

„nes, y beneficios? El buey no se ven-
 „da, porque no os haga falta; y me
 „contento con que vuestro hijo dexe
 „hasta los deseos del mundo, y se ar-
 „roje desnudo en los brazos de Chris-
 „to crucificado, dōde negociará me-
 „joras à su alma, y consuelos à vues-
 „tra soledad. Como son tan podero-
 „sas las fuerças de la verdad, se dieron
 „por convencidos los afectos interes-
 „tables de los Padres, y conlagraron à
 „Dios de buena voluntad el hijo. En-
 „trò en la Religion, y se conservò siem-
 „pre en aquella pureza, y sencillez de
 „coraçon, que manifestò en los princi-
 „pios. Amòle tiernamente el Santo Pa-
 „triarca, y gustava de tenerle por com-
 „pañero en sus peregrinaciones, y el
 „buen Fray Simple vivia tan atento à
 „copiar en sì las acciones, y movimien-
 „tos de su Maestro, que se las remeda-
 „ba todas con estraña puntualidad. Si
 „levantava los ojos al Cielo, y suspira-
 „ba el Santo, Fr. Simple hazia lo mis-
 „mo; si lloraba, lloraba, si reia, se reia, y
 „era finalmente en todo vn eco de sus
 „palabras, y vna sombra de sus movi-
 „mientos, en tanto estremo, que hasta
 „el toser, y el escupir le remedaba, sin
 „dexar accion alguna, que no procura-
 „se trasladar en sì por la imitacion. Co-
 „mo el Santo reparasse en estos extre-
 „mos, rezelofo de que aquel continuo
 „remedo pareciese hazaneria, ò livian-
 „dad de animo, le dixo vn dia, que no
 „hiziesse aquellas exterioridades, que
 „podian servir à quien las viesse de po-
 „ca edificacion, y mucha rifa. Padre,
 „respondiò Fray Simple; que se reian,
 „que no, yo no puedo dexar de hazer
 „lo que hago, y con ello me haze Dios
 „bien. Yo le prometi à su Magestad de
 „todo mi coraçon, quando tomè el Sã-
 „to Habito, seguirte, y imitarte en to-
 „do lo que me fuere posible; y así Pa-
 „dre ten paciencia, porque yo he de
 „hazer todo lo que tu hizieres: yo co-
 „nozco de mi mucha rudeza, que no

puedo fiar de mi el acierto en cosa al-
 „guna, y sè solo de mi, que lo ignoro
 „todo. Tu sabes bien lo que te hazes, y
 „yo sabrè haziendo lo mismo tambien
 „lo que me hago. Si te tengo por guia,
 „no temo errar, y así no pienso hazer
 „cosa, que primero no la vea en ti, pues
 „para que acierte en todo, me diò mi
 „Dios à ti por Maestro. Quedò el San-
 „to admirado de tan rara candidez, y
 „permiùle, que obrasse con su buena
 „fè; cuydando en las publicidades de
 „medir las acciones, por evitar la nota
 „en la emulacion, y santa porfia de Fr.
 „Simple. Llegò por este medio à vn es-
 „tado altissimo de perfeccion, y à ser
 „vn espejo purissimo, en que se mira-
 „ban las virtudes de su Padre, para
 „exemplo, y admiracion de sus Herman-
 „nos. Viviò pocos años en la Religion,
 „y era tan alto el concepto que el Glo-
 „rioso Patriarca tenia hecho de su vir-
 „tud, que le llamaba, no Fr. Juan Sim-
 „ple, sino San Juan Simple.

CAPITVLO XLVII.

*Sale de Afsis para el Monte Alber-
 na, y raras maravillas, que
 sucedieron en esta jor-
 nada.*

ENtre los muchos Religiosos,
 que vinieron de varias partes
 à visitar al Santo Patriarca,
 llegaron los que habitaban en el Mō-
 te Alberna, que le dieron noticia muy
 por extenso de las conveniencias del
 sitio, para el retiro de la Oracion, li-
 bre del comercio de las criaturas. Re-
 firieronle la generosidad de el Conde
 Orlando, y como de parte suya venian
 à executarle por la palabra que le
 diò, quando se partiò à España, de
 quien era acreedora su mucha pie-
 dad, y devocion. Resolviòse con esta
 noticia à visitar el Monte, y eligiò pa-
 ra

ra compañeros en este viage à los
 Santos Fr. Leon, Fr. Masseo, y Fr. An-
 gelo de Reate. La jornada primera fuè
 à Citerna, lugar sito en el Valle; que
 llaman Castellano. Aquí para predi-
 car, por que fuè grande el concurso,
 eligiò el campo, y por pulpito el pie
 de vna encina, que estaba en lugar
 eminente. Diòle al Santo enfado vn
 enjambre de hormigas, que cenian el
 tronco, porque naturalmente se ofen-
 dia de aquella codicia, con que estas
 bestezuelas guardan de vn año para
 otro los granos para el sustento, y an-
 tes de empear à predicar, les mandò
 en nombre de Dios, que se fuesen à
 otra parte, y pidiò al auditorio las
 diessè lugar para que se fuesen sin ha-
 zerlas dano: obedecieron las hormi-
 gas, y no se vieron mas en aquella en-
 cina, donde eran plaga.

Otro caso sucediò en el discurso
 del Sermòn muy temeroso: Vna mo-
 çuela desembuelta, al tiempo que el
 Santo predicaba, tocaba vn pandero
 con inquietud, y escandalo del audi-
 torio. Pidiò el Santo, que lo dexasse, y
 oyessè la palabra de Dios; pero ella
 porfiada, y mas insolente, tocaba con
 mayor ruydo, burlandose con desca-
 ro de los ruegos del Santo. Bolviòla à
 amonestar, que le dexasse predicar, y
 se fuesse, sino queria experimentar los
 enojos de Dios, à quien estaba ofen-
 diendo con desemboltura obstinada,
 pero tan poco caso hizo, como de los
 ruegos, de las amenazas. Lo qual vi-
 to, levantò la voz el siervo de Dios, y
 dixo: Demonios, demonios, venid, ve-
 nid, y llevad lo que es vuestro. Ape-
 nas pronunciò estas ultimas palabras,
 quando à vista de todo el concurso la
 arrebatò vn furioso torvellino, y des-
 pareciò, donde jamás fuè vista.

Despues deste formidable caso, lle-
 gò à Tifo, ò Tosi, poblacion distante
 del Monte Alberna, como legua, y me-
 dia; llegò al ponerse el Sol à la ladera

de vn Monte, en cuyo collado avia
 vna Hermita antigua destrozada, y
 casi caída, à la qual se recogiò, como
 tenia de costumbre, como à lugar sa-
 grado, y mas oportuno para los exer-
 cicios de su Oracion. Esperò à que se
 recogiesen los compañeros, que con
 el cansancio del camino encontraron
 facilmente el sueño, y levantòse para
 lograr en los silencios de la noche el
 soisiego de su espiritu. Los demonios,
 à quienes eran odiosas estas vigillas,
 intentaron cò sus malas artes à inquie-
 tar, y turbar la paz de su coraçon, y
 embaraçar su exercicio; yà con es-
 truendo de pavorosas voces, yà con
 visiones abominables, y espantosas:
 però el Santo armandose de constan-
 cia, fortaleciendose con la señal de la
 Cruz, burlaba sus astucias, sin apartar-
 se de su Oracion, resignado en pade-
 cer todo aquello, à que diessè lugar la
 permisión divina. Aun no cessaba el
 ruido, y eran mas frequentes las for-
 midables visiones, y alentado con el
 favor divino, le pareciò, que yà era co-
 bardia, no provocar à la insolente fu-
 „ria de sus contrarios. Venid, les de-
 „zià, malditos, y engañosos espiri-
 „tus, y executad en este misero gusa-
 „no vuestro furor: pero que podeis
 „hazer, si sois vnas fieras, à quien tie-
 „ne atadas el poder del Altissimo? Yo
 „solo favorecido de la sombra de
 „Dios os provoco, y presento la ba-
 „talla, para que se confunda vuestra
 „sobervia, al ver que la mas vil de
 „las criaturas triunfa de vuestras alti-
 „vezes presumidas. O Gran Dios, y
 „Señor mio, aparejado està mi cora-
 „çon, aparejado està para padecer
 „por tu amor los tormentos, y opro-
 „bios de estos sobervios, cnya mayor
 „ignominia serà, que sean instru-
 „mentos de mi mayor bien! Y que
 „bien mayor, que padecer por tu
 „amor! haziendo gloriosa mi pacien-
 „cia, la vileza de la mano infame, que
 la

„ la exercita. Abrafte, Señor, el fuego
„ de sus furias, y confuma toda la ef-
„ coria de mis imperfecciones, para
„ que llegue à tus aras mi coraçon
„ mas puro.

No quiso Dios, que se quedassen ociosos tan nobles deseos, tan generosas ansias, y dió permission à los demonios, para que le maltrataffen, arrastrandole, y golpeandole con horrible crueldad, hasta que vista la constancia, con que aquel invicto coraçon se portaba en el conflicto, cantando à Dios alabanças, se dió por vencida la obstinacion rabiosa de los demonios, y le dexaron libre huyendo confusos y corridos. El mucho ruido de esta batalla avia despertado à los compañeros, à los quales tuvo aprisionado su miedo, para no darle socorro mas que el de su compasión. Bolvióse el Santo à su Oración despues de el combate, con tal serenidad, y sosiego, como si por el no huviera pasado tal trabajo. Derramó su coraçon delante de el Señor en lagrimas, pareciendole todo lo que padecia nada à vista de los tormentos de su Amado. Inflamado su pecho cō las purísimas llamas del amor divino, le aligeró del peso de la carne, y quedó elevado en el ayre, como si fuera todo espíritu. Vieronle los compañeros levantado de la tierra, puestos los brazos en cruz, y ceñido de vna clara, y transparente nube, cuya luz ocasionaba en su rostro hermosos cambiantes, y reflexos, que hazia parecer mas que humana su hermosura. Aunque salió de la lucha victorioso, tambien quedó muy estropeado, y tanto, que la debilidad no le dexó con fuerças, para que pudiesse proseguir à pie su camino.

Los compañeros compasivos de su flaqueza, hizieron diligencia para buscar vn jumentillo, que ofreció de buena gana vn rustico, llamado Tifo, sabiendo, que era para aquel hombre

à quien la fama celebraba por santo, y prometió ponerle en el termino de su jornada, sin interès alguno. Antes de salir de casa el hombre comió largamente; y el Santo tomó para su refeccion pan, y agua, corrigiendo con esta templança la voracidad, y gula de su huésped, que admirado de tanta abstinencia, en quien estaba tan debilitado, quedó advertido, para no dexarse llevar de los antojos de su apetito. Dióle el Santo muchas gracias por la caridad que le hazia, y le vaticinó con espíritu profético la duración perpetua de su Familia, por recta linea de Padres à hijos, con hacienda moderada, y caudal competente, para passar la vida con decencia, sin que la pobreza los embileciesse, ni la riqueza los despeñasse al abismo de la soberbia. En este estado se conserva el día de oy esta Familia, llamada, y conocida en toda aquella Region por Casa de San Francisco, donde siempre se han hospedado los Religiosos, para cuya frecuencia, y abasto siempre han tenido sus dueños posibilidad competente, con experiencia de sucessos milagrosos en varios infortunios, y penuria de tiempos.

CAPITULO XLVIII.

Sube el Santo al Monte Albernia, y obra el Señor maravillas.

A La hora del medio día llegaron el Santo, y sus compañeros à Clusio, donde el Conde Orlando los recibió con grandes demostraciones de alegría; sentólos à su mesa, y solicitó, que hiziesen mansion en su Palacio, porque descansassen; pero el Santo se excusó con discreta urbanidad, dando por excusa los ansiosos deseos, que tenia de registrar el Monte, cuya amenidad, y retiro era tan del genio de vn coraçon abstraído.

Ce-

Cedió el Conde de la suplica, y ofreció seguir despues al Santo con la comitiva de sus criados. Subió en el jumentillo, y el rustico Tifo, que le guiava, le dixo con simplicidad estas palabras: Fr. Francisco, muchos bienes se dicen de ti, y estoy pensando, que debes mucho à Dios, que te hizo tan bueno, y tan virtuoso; mira que te aviso, y te ruego, que pongas mucho cuydado en ser tal como todos piensan. Yà son muchos los que figuen tus exemplos, y tienen puesta en la bondad de tu vida su confianza; mira como vives, y ajusta tus procederes à la buena fe, que se tiene de ti, porque ferà ruydoso escandalo, si la buena opinion, que has ganado, la perdießes por tu culpa; y el mundo se quejarà, y con mucha razon, de que le has tenido engañado. Escuchó el Santo esta advertencia, hija de la verdad, y sin achaque de afectacion, y saltando à tierra de el jumentillo, se arrojó à los pies de Tifo su consejero, y se los besó con humildad, agradecido à la sinceridad de su buen zelo. Bolvieronle à poner sobre el jumentillo los compañeros, y à pocas horas el buen Tifo, fatigado de la sed en la fragosidad de el camino, empezó à congojarse, y mas en la consideracion de que en todo aquel terreno no avia agua, con que poder apagar el incendio de la sed, que ocasionaba su congoja. Yà llegó à tal estremo, que dixo al Santo Padre: Yo no puedo yà echar el aliento, porque la sed me quita la vida, pídele à Dios que me socorra. Apeóse, compadecido de la afliccion de su buen Amigo, y pidió al Señor socorriesse aquella presente necesidad, à quien era tan piadoso con sus pobres. Acabada la oracion, le dixo: Tifo, llegate à aquel peñasco frontero, y hallarás agua viva, y fresca con que refrigerarte, y templar el ardor de tu sed; y considera, quales son de Dios las mi-

Parte I.

ericordias, que con tan promptos remedios consuela à sus criaturas. Corrió el rustico al peñasco, y vió, que vertia aguas, en que apagó su sed à toda satisfaccion: y al punto se secó la fuente, que abrió la Providencia Divina para esta ocasion sola. Quedó el rustico admirado, y mas firme en la fe de la santidad de su huésped, que así sabia agradecer el beneficio con superabundancia.

Llegaron yà à la falda de el Monte Albernia, y apenas la pisaron, quando en concertadas vandas le salieron à recibir variedad de aves, que en dulces gorgéos, y festivos ademanes le daban la bienvenida, con mansedumbre tan tratable, que à el, y à sus compañeros se le venian à las manos, y los ombros, sin estrañarse de su contacto. Tuvo este cortejo por feliz presagio de las dichas, que el Señor le franquó despues en esta soledad. El día siguiente llegó el Conde Orlando, y con el se comunicó la forma, que se avia de tomar en la fabrica de la Iglesia, cuyo modelo se le avia revelado la Reyna de los Angeles, acompañada de los dos Juanes, Baptista, y Evangelista. Pidió al Conde el Santo, que al pie de vna haya, que era la mas alta, y la mas frondosa de aquella Montaña, se le hiziesse vna estrecha, y pobre celda, donde pudiesse retirado de todos darse à los exercicios de su espíritu con mas libertad, y silencio. En esta haya tenia su nido vn Alcon, que con sus voces despertaba al Santo à media noche, para que se levantara à rezar los Maytines; salvo aquellos días, en los quales estaba de masiadamente fatigado de sus achaques, en los quales dispensaba en la hora de los Maytines, dando lugar al descanso, y à la necesidad, y le despertaba al romper el Alva, para que con menos molestia pudiesse ha-

T

zer